

## ¿Cómo **conocer** el camino?

Jn. 14, 1-12

En el Evangelio de este domingo, Jesús se está despidiendo. Como buen amigo sabe el impacto que su partida tendrá en su comunidad, por eso los va preparando para ello. Ya les lavó los pies y les mostró cuál es su modo de ser, cómo es vivir como Él.

Los apóstoles entre perplejos y emocionados, intentan comprender lo que Jesús les está diciendo y explicando con su obrar. Están atisbando la profundidad de la entrega de amor que Jesús está haciendo. Posiblemente ya avizoren un final no esperado y eso los desconcierta aún más.

Como siempre, Jesús, transmite paz y calma. Les dice, nos dice, que no teman, les explica a dónde y a qué va. Va a la casa del Padre a preparar nuestros propios lugares. Siempre Él primero, no nosotros. Tomás busca certezas, y por ello prácticamente le dice que como no entiende, no irá a ningún lado. Felipe, más escéptico, le pide una comprobación de qué es realmente el enviado de Dios. Ambos, en la pretensión de saber lo que se debe, le reclaman que no los vaya a dejar solos justo ahora.

Jesús nos responde con paciencia y cariño que, en cuestiones de fe, el **saber** tiene más de gusto y sensaciones, que de conocimiento o intelecto. “**Conocer**” en la fe, es experimentar. Experimentar el amor de Dios manifestado en Jesús, en su entrega hasta el extremo. Experimentar en la vida, la señal de que Dios Padre nos ama incondicionalmente y está siempre presente. Experimentar que sólo en Él vivimos y existimos.

¿Qué le digo a Jesús, cuando me encuentro frente a un problema que no comprendo? ¿Cuál es mi actitud frente a los saltos de fe que la construcción del Reino a veces nos pide? ¿Cómo reacciono, cuando percibo que el camino que Dios me muestra va a contrapelo del que la razón humana me aconseja?

Como seres humanos, solemos buscar nuestras seguridades en lo que podemos explicar, comprender, por eso nos cuesta “aceptar que Dios, es siempre más”, y está fuera de nuestra comprensión. Que lo único que debemos hacer para con Él, es dejarnos amar, abrazar por su amor. Y al recibir este Amor, que es tanto más grande que nosotros, desparramarlo entre todos los hombres y mujeres del mundo entero.

Si verdaderamente confiáramos en ese amor infinito que el Padre tiene por cada uno de nosotros, por ti, por mí, seguramente viviríamos con más amor entre nosotros, con menos temores, menos cálculos y quizás hasta nos animaríamos a entregarnos plenamente a su voluntad.

Me queda como interrogante: ¿creo en un Dios que conozco o en un Dios que vivo?